

Joaquín Lobato

INFÁRTICO



GENIL

Excma. Diputación Provincial
Granada, 1982

I

establecerme una
educación de buenos cole-
gios a la manera entendida
renteona orgullosa nefasta
y
tramposa Muy de niño me
pusieron en un colegio de monjas
Aquí primero
el rezo Después deletrear O ramplonas
canciones a la Niña Virgen
inmaculada y pronto
fui un prodigio religioso
para los vecinos todos contentos
conmigo Así que tanto
idiotizado mi infantil
cerebro que
por poco (muy) me meto a cura
Heme aquí lo que se dice
todo un
modelo de obediencia y beatería
Primera Comunión tempranamente
(a dos meses justos para cumplir
los cinco)
Al siguiente año alboroto con
una imagen Virgen de Fátima (muy en
apogeo por aquellos tiempos) pedida

por mí en dignísima carta a los viejos Reyes
Magos de Oriente Un ejemplo
largamente aplaudido por
monjas
curas frailes beatas obispos
y cardenales No tardo
en aprender los juegos A decir novenas
septenarios misas O repicar las
campanas por las muy devotas tardes
de mayo
fingiendo la sotana el babero-uniforme
azulmarino
que me disfrazaba de cura a
diario
rodeado
de estampas y escapularios Un pañito
antiguo
y dos maceteros cojeando ya de sus patas

II

Al hacerme
niño grande pasé
al colegio convento de los
frailes (Oh
martirio) Los primeros palmetazos
tironazos de oreja Los ojos míos
siempre sucios
de tanto
llan-
to
conservando todavía
mis religiosas aficiones jugaba con

tronos y cajones a los
altares y
procesiones (oh delirio)
los sábados y los domingos

III

los atardeceres y lluviosas
noches de invierno en secreto
la historia de la guerra contada
al brasero Aquellos
fusilamientos Aquellas historias
Aquellos malos ratos emociones
retenidas en la memoria hasta
aquí el tiempo que tengo

IV

concepto héroe (risotada) Mitos
Pantufilas Leche
en polvo america-
na
queso
VI flota
y
sus demostraciones (Taquillos-futbolistas)
Gainza
Ramallets
Kubala el Litri Larga
cambiada Lo que el viento
se llevó prohibidísima cuatro
erre
gravemente peligrosa

que
yo
NO
pertenezco
a la escoria de los almibarados delincuentes
NI soy
de los (de la malaleche) cebados
profesionales
 (decir) DIGO
de nada me sirven
los sermones ahora
que
(derrotada mi canción)
tengo derecho a NO convencerme
de tanta falsa palabra de
mucho fango y maquillaje

INFARTICO

Ritual de andrajosos mistagogos, lisiados
fetiches. Ritual de miriópadas magnolias
con diademas de garabatos e ilustrísimos
pazguatos acompañantes esos
que llevan cetros de plata y oro. Coléricas
sortijas.

Voz y espectro. Designada comparsa
de lo que somos (Presencia) Minúsculas
botánicas y una prehistoria de eucaliptos
aquí
en
nuestras venas

desvenándose ya
hace muchas antigüedades. Monumento
y pocilga. También una perfectísima
caligrafía de harapos. Brocal de nenúfares.
Población. Cráter. Asmáticas golondrinas
con ganas de morir en nuestras manos sin
remedio.

Una secretesísima inefable amargura
destrenzada.

Mojigatos (Comparsa y mojiganga) Lo que somos.
Agónicos herbezales. Equinodérmicos ángeles
profanados.

la espada (los gusanos
en su sitio) desbaratada la postura
desbordo el trote evaporado de mi
gesto, carcoma de la idea
que pronuncio.

Me alejo de los niños y de las flores
(enramando la derrota y su resuello)
marchándome hacia otras gramáticas
escarpadas y oscuras

Pertenecemos a
la
misma
tribu
de
bufones
Tú
eres
el
bufón
primero El segundo y el
tercero
Hay en ti tres bufones:
el loco
el triste
y el hambriento
Yo soy el bufón cuarto El quinto
y el sexto:
el predicador
el desvalido
y el profeta
Hay en mí tres bufones

El
resto
de

la
raza
está
hecho
a
nuestra
semejanza

Atiendo
 si
dicen
mi nombre
las
anémonas. O
cuando
 llaman
a mi puerta
las palomas.
 Me hago el
tonto
cuando los muy
serios
 señores
de rabiosas corbatas y
espantosas
calvas
me
señalan.
 No soy
obediente. Lo comprendo.
No tengo enmienda. Perdo-
nad el defec-
to.

Cierro la puerta. No pregun-
ten. No respondo.
Atiendo si dicen
mi
nombre
las crisálidas.

sarcástica
injuria Pantera
y mal de ojo Escualidos
flautistas acuden
diariamente
a
la
cita
del
mar Pero el mar
no
aparece
Porque
ellos no
averiguan
cómo
se
deshiela
la
sangre
de
un
ángel

claustrales
soledades
(por la tarde) No
escarmienta
mi postura Los intactos
designios Siempre
contemplo
el
aguacero
Siempre
deposito
un
ramo
de
mariposas amarillas
en la
tumba
imaginaria de los niños

más de dos y tres veces
he traído
la túnica llena de juramentos
(por la sangre
y la leche que me dieron)
testigos las cicatrices
de mi voz que hace
imperfecta la parábola salpicando el sudor
tuyo sobre mi cuerpo (amontonados
como bichos)
La misma pulga bebió
tu sangre y la mía
Algunas veces
agotados
de mi existencia maltratada nosotros (los
que fuimos
arrojados a las curianas profesionales de la noche)
los reunidos en el reino
de las malaventuranzas Y ahora
desprometo la palabra y el juramento
PORQUE me han
destrozado el himno
las putas bienolientes
las manos clavadas
los pies sucios
la trilita

y el escarnio
y las niñas sin chocolate
(porque
me han destrozado el himno)
el cura y la beata y
los hombres de escapularios en el pecho
aquellos
que alzan sus miradas al cielo y
rezan en las procesiones de las patronas de sus pueblos
(porque me han destrozado el himno)
murciélagas carcajadas de palomas

Desde donde miro a la persona (Gente
disfrazada de risa) Aquí. Desde
donde todos buscamos espacio para nuestro
apuesto.

Aquí. Todos. Sin resol-
vernos. (OH esta
geometría inútil de la estancia) Aquí.
Perdidos. A golpe. Con los brazos vacíos
de presagios. Enloquecidamente a la
deriva. A golpe. Siempre. Aquí. Desde donde
fingimos esta tarea de adornar nuestros
labios con tristísima saliva de besos.

Aquí. Desde donde contemplo la
postura
de
nuestro carácter (aritmética sin remedio)
condolido de tanto saberse uno de memoria.

me busco las vértebras, el armazón
de mi contorno, esa indefinible
seriedad de mi persona. Ocurre
que no estoy cuando me busco.
Una niebla. Aquellas suelas
maltratadas de mis sandalias.
No encontrarme a la hora en punto
coagulándoseme la voz en el instante.
Otra vez. De nuevo. Me pronuncio
el nombre desasogándome el silencio.
Después, decirse lo acostumbrado de la tarde.
Irremediable evaporación de la esperanza.
Agotados los párpados de tanto acecho.
El trastorno de seguir callándome
la insistente sobrecarga de esta rabia
que me aprieta el pulso protestándose a diario.
Esa catástrofe volcán desencajado sobre mi espalda
hirviéndome el sudor por los kilómetros de mi cuerpo
que busca el vientre centro de todos los refugios.
Una niebla. Aquella solitaria trinchera es sólo
ya una ruina sin remedio. Otra vez.
De nuevo. No encontrarse en esta vocación de llamarme
diariamente.
Muchas veces no puedo con el sol.
El mediodía se me cae de las manos.
Ocurre

que no estoy cuando me busco.
Galope desbocado. La intranquilidad de sentirme
y no hallarme. Acobardado perro sin nadie. No
decir a gritos la forma de mi palabra. Ese
verbo huracanado que uno lleva dentro varios segundos
al día.

La furia sostenida en mis ojos casi enfermos.
Mi
rostro
sin
la
risa
aquella que yo llevaba de chiquillo
quedándoseme
pequeños los zapatos achatados de colegial.
Por la ortografía de mi voz se
me agarra
un idioma de verdades indecibles. Verdades para mis
adentros.
Otra vez. Llamarme. De nuevo. La gangrena de mi respuesta.
Demasiado lejos
estoy.
Ausente en el momento necesario. No pudiendo
remediar la agonía imperfecta de los ángeles.
Aquellos mapas sin nombres en mi recuerdo. Algunas
veces
me
canso
de
esperarme.
La distancia de mí se me agota. Hace
mucho tiempo que perdí el inventario de mi equipaje.
La estatura de mi alma se detuvo
no

encontrando espacio para su voz
ahora
que estoy a punto de regresar.

lenta sepultura
chinchas
carrusel
arrayanes Cizaña
royéndome
sobrellevando
la
potencia
de
mi
catarata
Pergaminos
disecados
que
enlazan jardines
sonámbulas mandolinas
cenefas
de
vinagre
en
mi
recuerdo

Me descuaja
la palabra. Ya no huelo a tomi-
llo al
despertarme
y resulta que no me conozco.
No
hay
crisantemo
y
me atraviesa una veleta.
Pues
ocurre
que
tengo
monigotes
pintados
con
tizas
de
colores. Azules
epitafios. Garabatos
de alambre en mi memoria.
Y puede
que
muera
en

un
campanario
alto.
 Porque
de
repente
una
tragedia desvelada
me acostumbra
desasogándome y alguien
me trae doce manojos de geranios.

No puedo
con este fusil que se crece
en mi pecho. Ni
con esta gana de arrancar
los pedazos del mundo
y echarlos
a
rodar por los ríos. Tirar del inodoro y
allá
que las ratas lo disfruten.
Me quitaron de un tirón
el cesto de albahaca
que
había en mis manos.
Me quitaron la sonrisa y el carricoche.
No puedo con esta
ametralladora que se crece en mi espalda.
Me acorrala un abandono
continuo. La deses-
peranza de sentirme aquí
y no poder
gritar
lo
que
merezco.
Significo. Y es una forma de engañarme.

Lo se.
Lo comprendo.
Pero no me quitéis
el derecho a llenar mis manos de sonrisas.
No tengo otra parcela. Significo. E importa
casi nada si
amanezco igual de triste.
Significo. Sostengo mi condición de mar
y pongo voz de monte en mi palabra.

Acostumbro
a
retrocederme
las
edades a cuando
jugaba
a echar películas
Un rincón un
cuarto tres
coches de lata
desportillada Toda
una
alacena
para mis
cascarrias
Y pintaba prospectos E
inventaba
los personajes
para
mis funciones: el prestidigitador
el malabarista el valiente
domador No me
guataba la guerra Tampoco
los soldados
de plomo
Ni tuve

nunca un cañón Sólo
un sable
de madera y
un gorro
de
cartón que
usaba
el domador

Esopo
no
acude (No tie-
ne puntualidad)
y
esperando llevo yo desde
entonces enormes
horas su
llegada aquí
recatadamente
gusaniento

Decido
que
todo
es
un sueño
inútil
que el mar es una
pequeña
laguna con
monstruosos
verbos
en el fondo Decido
que mis manos
están llenas de mentiras
y que los ríos
llevan
sus maldades a
mis costados
Entonces me
respiro
y
tomo contacto
con
los aires Acepto
la soledad
de mi

delgada sombra
mientras
ahí
abajo
un ruido de obedientes crócalos
desvelan
letárgicas posturas de carnívoras espadas

Y cayeron en mis manos las acacias,
la yerbabuena y los mirtos malmirados;
trastornados, decaídos.
Porque
el sol en la tarde no
tiene más remedio y desancla
sus dominios.
Y cayó nuestra raza (Ay, nuestra
raza)
La tarántula y el escarabajo
hilachan ahora su
pantomima.
Aprendí al instante las edades de la
tarde.
Un quinqué alumbraba entonces
mi alcoba cubierta
de madre selvas.
Me atraían
nerviosos plenilunios
mojados
pañuelos.
Y despertaba yo hacia el mar.
Canastos de magnolias y de peces en
mis brazos.
Demolidas posturas de hombres
fueron a

mi encuentro. Y nos
repartimos
la voz y
la poca sonrisa
que
había en mi alforja. Pero
no supimos que el mar estaba enfermo,
desalentado, duplicando
la nocturnidad y su tristeza.

El silencio no engaña. El
silencio es una respuesta
honda, demasiado
exacta. Por eso
sabe la postura
que
toman los muertos.
El silencio es un muro
empinado hacia el infinito.
El silencio es áspero. No
dialoga con todo el mundo. Hay
que ser un elegido. Pero
el silencio no engaña. Es
una respuesta demasiado
exacta.

ME RETENGO. NO ME QUEDO. ME FUGO

Porque traigo desengañada la respuesta
me atraviesa la memoria aquel
peregrino de parábolas que yo
esperaba fatigándome la espera. Porque
todavía mantengo retazos de flores de almendro
en mi lenguaje. Y porque me
siento a esperar no sé qué pétalos
para llenar mis
manos.

Pero me contradigo a cada instante (Me crecen
pitas largas y tronchadas y androceos
moribundos en la palabra). Desbarato los
motivos de la canción. A cada
instante me desdigo. Una y otra y otras
muchas veces giro en este infierno. Cuando
me dan ganas de echarme a los planetas
sin retorno.

Pero traigo

algunas
que
otras
condecoraciones
que
darme
por esta desuerte

mía
casi diaria.

Porque tengo prometidos recados, recientes
fotografías
por si acaso me muriera de pronto.

Porque traigo paralítica la
morfología de mis ventrículos. Me
fugo a la comarca de las hierbabuenas.
Organizo mi reino. Mis poderes. Y
a cada paso me distribuyo por los montes.
Me planto en cada huerto. Me dejo
la postura en cada calle.

TESTAMENTO

guardo
en
el
fondo de una cajita
un retrato
del
Arcipreste de Hita
Un
recuerdo
envuelto
en
papel de chocolatina
dos versos copiados
de
Quevedo
el
ojo
roto
de
un
muñeco
viejo
y
los músculos de Popeye

ESTUCHE Y ALCANFOR

Desvaídos los recuerdos
pobrecillo Marcel Proust encima
de la mesa
sobre la mecedora o en el armario
Olvidado en el tiempo olvidado sin
esperanza ya alguna Pudimos
levantar una estatua en el jardín
alfombrándola
de rancios pétalos caprichosos
Pudimos
por ejemplo la otra tarde
organizar un
homenaje
con naranjadas Música Las canciones de Dvorak
y un teatrillo-salón de ilustres niñas y
muy cultos niños
primorosamente disfrazados Repartir
caramelos rellenos galletas de coco
pastillas
de chocolate con almendras y al día
siguiente almorzar
fabada asturiana en cualquier restaurante

Estuvo
en la cómoda mucho
tiempo una tía
mía fotografiada
cuando el carnaval
de princesa (Bucles Labios de corazón
Largos zarcillos De nácar el abanico)
Hizo gente aquel vestido
que todavía conserva élla en su ropero
tan contenta

un
pay
pay de cartón La Historia de España
heroica El Luiso Marcelino Pan y Vino
por completo la
colección del Cid Tantos
papeles inservibles Delicias en el registro
Stan Laurel y Oliver Hardy
(carcajadas)
lapiceros
plumas
palilleros Un gorro
las gafas de mentira postizos bigotes
el baúl
tarros de colonia Las cartillas
juego de los bolos
El
cuento
de
Juan
sin
Miedo

todas las noches
rezar tres Diosesalvemaría
a las ánimas benditas
del Purgatorio para antes
de las ocho despertarme
maldito cabreo las repeticiones
cuarenta o cien veces tercera
declinación inmorales métodos
latinos de aquel profesor curica
arrepentido que pegaba unas
palizas de muerte
canallada oficialmente aprobada
me tuvo una parte de vida
echando mandas y sacrificios

Olegario
se ha vestido esta tarde
de Charlot
pintorreándose
los bigotes
las
pestañas echando
papelillos y serpentinas puso
la radio (Paganini) probablemente
Edith Piaf tal vez Machín
luego
tristísimos paseos
largos
solitarios
paseos
Amargos
paseos

mamá Elvira (vecina mía)
lleva desde entonces
hasta hoy (noche
y día)
sentada
en una
butaca meciéndose con el recuerdo
del
hijo
matado en la guerra Solitariamente
pensativa
no resignada no distrae
los viejos sentimientos ni
sonríe
las gracias o musarañas del
nieto ¡ay! quejándose la pobre
de lo
que
pasó hace tanto
tiempo

laberinto pasiones
aventuras (atribuidos poemas)
el bucanero José de Espronceda
(por algún tiempo preferido) Gustavo
Adolfo Bécquer maestro de poetas
pintureros
distinguidos mancebos atormentados
Desmayos Incontenible
la tristeza de Rosalía de Castro dulcemente
desvanecida (siempre)
Bohemios y bebedores conmovidas leyendas
de (estos) aquellos
mis estupendos héroes

Tenía
porte de patricio romano
(no señorito) Señor.
Canoso
pelo de
franciscano perfectamente aseado
severísima elegancia diplomático
burgués
(tan educado a cada momento) Republicano
De oscuro azul o gris vestido, con-
templador de campos por los miradores.
Solitario. Nunca
apuntado estuvo en el casino (Añeja su cultura
quizá) Poca gente le trataron y fue
por contrario
grandemente
admirado
de seguro otro caballero
desconocido

CONMEMORACIONES

ME PONGO EN PIE Y TE DIGO

Hablo, César Vallejo. Te habla
el niño que suma con los dedos. Este
que no sabe muy bien el alfabeto. O ese
otro
que nunca aprendió la historia y sus verdades.
El lazarillo. El que juega al fútbolín. El niño
que nunca alzó la
voz.
El que compraba palodú en el puesto de la esquina.
Te habla el ofendido. Aquel que se muerde
las uñas de tanto susto en la memoria.
Te habla el niño vigilado. El acorralado.
El niño que guarda estampas recortables en
su cartera.

Hablo en nombre de todos los niños.
Aquellos
que siempre conjugaron futuros condicionales.
Los que tuvieron calcetines nuevos y firme
el acongojo.
El niño que todavía busca un refugio
en los portones.

Habla el niño cansado de España sin probarla.

Por eso, César Vallejo,

desmadejado el idioma que defiende
me duelo
echándome
a los hombros el almanaque y sus fechas.

PARA ANTONIO MACHADO

Escuálido. No vencido
Desgajado. Con poca gana
de sonrisa. Con los ojos
puestos en la desgracia y en
el desastre
Te me presentas. Te recupero.
Al instante
desaparece
tu espectro y la esperanza
Que España todavía te necesita.
Tú lo sabes. Pongamos
entonces las manos en la
palabra.
Que estoy esperándote al
pie de una acequia
y si vienes
daremos
un paseo por la tarde
(Aún te sueña Andalucía
por los mares
y montes)
Vente y enciende
tu
cigarro
con
el nuestro,
viajero

BALADA PLENA PARA LEON FELIPE

vendrán poetas de pólvora y barreno, con la mecha en
mano
y harán saltar la roca donde aún sigue Prometeo
encadenado

L.F.

Me adhiero Me pongo
de tu lado Ya estoy
en el mismo sitio de tu voz
Grito la canción y su esperanza

Ahora

EL PAYASO TIENE LA PALABRA Tiene
la carcajada y la razón
los aplausos y la risa de los ángeles
Haremos una patria para el viento
para
tu coraje y la noble ira de tus cejas
No habrá (te lo juro)
una biografía para el fusil

Habrá

un grito
una voz
una sola garganta dispuesta a cada
instante
a
combatir el cuento de los bandidos
(Esto no es una venganza) Habrá
un cuchillo grande de palomas
vigilando
la verdad y su postura
Alzaremos los ojos con tu llanto
nosotros

los poetas nacidos
bajo
el miedo y la amenaza
los que apenas si
pudimos
oir
el sollozo y tu desesperación

BALADA PLENA PARA LEON FELIPE

vendrán poetas de pólvora y barreno, con la mecha en
mano
y harán saltar la roca donde aún sigue Prometeo
encadenado

L.F.

Me adhiero Me pongo
de tu lado Ya estoy
en el mismo sitio de tu voz
Grito la canción y su esperanza

Ahora

EL PAYASO TIENE LA PALABRA Tiene
la carcajada y la razón
los aplausos y la risa de los ángeles
Haremos una patria para el viento
para
tu coraje y la noble ira de tus cejas
No habrá (te lo juro)
una biografía para el fusil

Habrá

un grito
una voz
una sola garganta dispuesta a cada
instante
a
combatir el cuento de los bandidos
(Esto no es una venganza) Habrá
un cuchillo grande de palomas
vigilando
la verdad y su postura
Alzaremos los ojos con tu llanto
nosotros

los poetas nacidos
bajo
el miedo y la amenaza
los que apenas si
pudimos
oír
el sollozo y tu desesperación

PRIMERAS AUTOBIOGRAFIAS

I. <i>establecerse una</i>	9
II. <i>Al hacerme</i>	10
III. <i>los atardeceres y lluviosas</i>	11
IV. <i>concepto héroe (risotada) Mitos</i>	11
V. <i>verano Los baños</i>	12
VI. <i>cajita de madera por</i>	12
VII. <i>por último el bachiller (Lo</i>	13

INFARTICO

<i>Ritual de andrajosos mistagogos, lisiados</i>	17
<i>La espada (los gusanos</i>	18
<i>Pertenece a</i>	19
<i>Atiendo</i>	21
<i>sarcástica</i>	23
<i>claustrales</i>	24
<i>más de dos y tres veces</i>	25
<i>Desde donde miro a la persona (Gente</i>	27
<i>me busco las vértebras, el armazón</i>	28
<i>lenta sepultura</i>	31
<i>Me descuaja</i>	32
<i>No puedo</i>	34
<i>Acostumbro</i>	36
<i>Esopo</i>	38
<i>Decido</i>	39
<i>Y cayeron en mis manos las acacias</i>	41
<i>El silencio no engaña. El</i>	43

Me retengo. No me quedo. Me fugo	44
Testamento	46

ESTUCHE Y ALCANFOR

<i>Desvaídos los recuerdos</i>	49
<i>Estuvo</i>	50
<i>un</i>	51
<i>todas las noches</i>	52
<i>Olegario</i>	53
<i>mamá Elvira (vecina mía)</i>	54
<i>laberinto pasiones</i>	55
<i>Tenía</i>	56

CONMEMORACIONES

Me pongo en pie y te digo	59
Para Antonio Machado	61
Balada plena para León Felipe	62

INFARTICO

de Joaquín Lobato

se acabó de imprimir en la ciudad de Marace-
na el día Veinte y Nueve de Mayo de Mil No-
vecientos Ochenta y Dos, festividad de San-
ta María Magdalena. La presente edición
consta de quinientos ejemplares, y es una
publicación de la

Excelentísima Diputación
Provincial de Granada

Lavs Deo